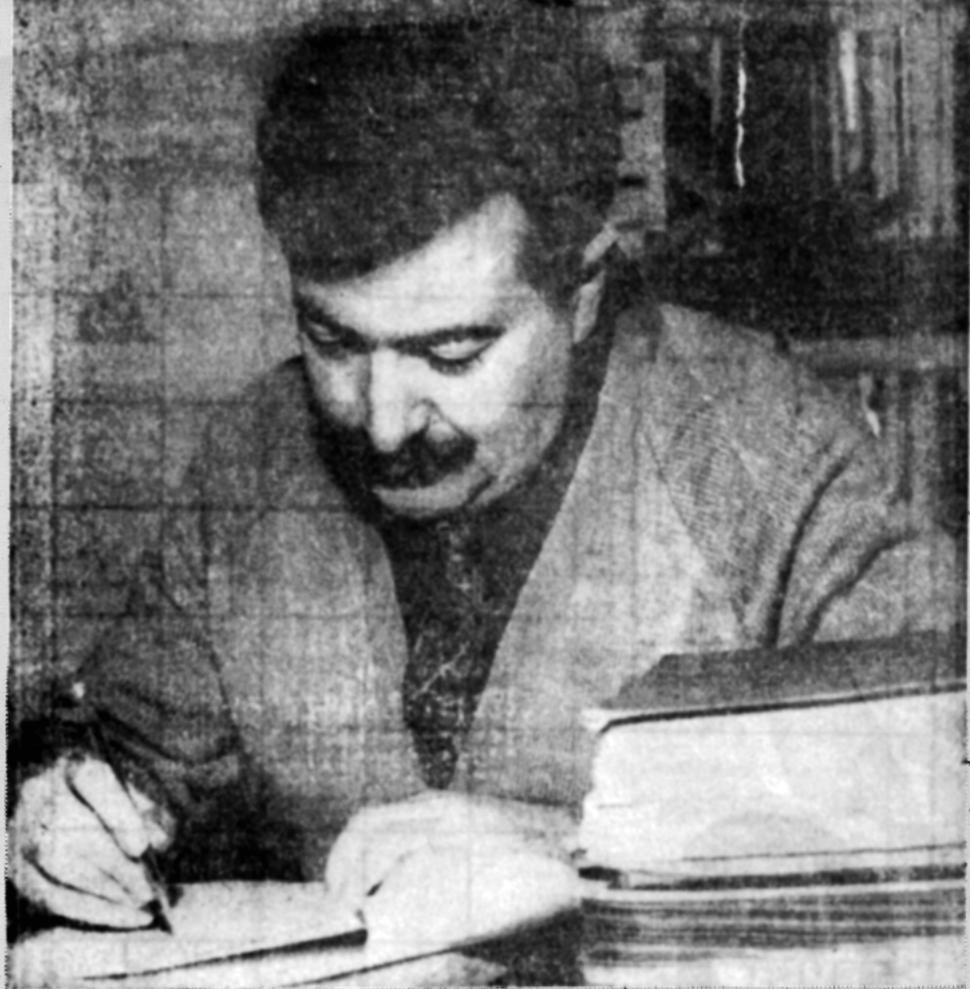


un escritor ciento por ciento



Alfonso Alcalde

Alfonso Alcalde, 46 años, poeta, cuentista, ha reunido en *El Auriga* Tristán Cardenilla 14 relatos muy chilenos. Uno de ellos y justamente el que sirve de título al volumen, obtuvo el Premio Único del Concurso organizado por EL SUR en 1966. Por las páginas del libro merodean los ahumadores de pescado, los payasos venidos a menos, los leones hambreados de un circo pobre, vagabundos de diversas cataduras, una cinastera, una excantante, un elefante tan flaco que parece flotar dentro de sus gruesos cueros deslucidos. Cuando enfrenta a los espectadores, no falta quien le grite que se ha puesto un traje desmesurado, "que el difunto erà más grande".

Uno de los recursos de este autor es la humanización repentina, sin aviso previo, de los animales. Especialmente cuando algo les parece mal:

"Las señoras resultaron tan buenas para el garabato que el chanchito llegó a ponerse colorado de rabia." (Pág. 79.)

"—Ah, no —dijo el caballo con tono resuelto—. Yo me voy." (Pág. 146.)

Pese a que desde *Alone* hasta Yerko Moretic han destacado elogiosamente al Auriga, su autor no parece hallarse satisfecho. Por lo demás no es primera vez que tiene esta actitud. En la contratapa de *Variaciones sobre el tema del amor y de la muerte*, poemas publicados por Alerce, se lee que "en 1947 publicó *Balada para la Ciudad Muerta*, editado por Nascimento con prólogo de Pablo Neruda. Algunos días después de su aparición, el libro fue retirado de la circulación por su propio autor".

Le hacemos un llamado a cuenta sobre esta actitud, ya habíamos oído que quemó toda la edición de su primer libro. Hay que salvar al Auriga.

—En el Auriga he elegido a los seres desvalidos —nos dice—: y ese es el camino fácil. Estos personajes que circulan por el libro no son delincuentes, no son amorales, buscan el amor y la ternura. Pero para mí sería nefasto seguir trabajando con estos elementos. Por eso quiero despedirme: ¡adiós a los payasos y a las viejecitas! Ahora quiero tratar los personajes heroicos, los arquetipos de una clase: busco al héroe nacional dentro de una clase social determinada. Y esto no lo digo con un afán político. Hoy día el escritor es libre, de acuerdo con sus personajes y con su experiencia. Los políticos al Parlamento.

Le preguntamos cómo llegó a Concepción y qué tal le ha tratado esta ciudad.

—¿Cómo llegué a Concepción? Bueno, un día estando enfermo y después de recorrer por América ejerciendo los más diversos oficios, me dije: ¡basta de vagabundeos! Extendí el mapa de Chile, cerré los ojos, puse el dedo en un lugar cualquiera, donde cayera, abrí los ojos y me salió Concepción —responde sonriendo—. Y aquí me tiene. Ahora, respecto al ambiente, para el hombre que tiene que decir algo, el medio no es vital. Yo escribo todos los días. Creo que cuando uno se decide a escribir hay una fuerza incontenible que lo ayuda.

En el Auriga hay muchos personajes de circo. Cuando deseamos saber si ha conocido ese ambiente nos dice:

—Sí. Vino un circo por estos lados y yo lo conocí en su peor momento. Entró por Arauco. Primero quiso dar funciones en Lota y después en Coronel. Como había huelga, la gente estaba desplataada: nadie concurría a las funciones. Yo conocí este circo cuando llegó a San Vicente. A los pocos días quebró. Embargaron los

animales, la carpa y otras pertenencias. Algunos artistas recibieron animales en parte de pago. La mujer de goma se enamoró en San Vicente y otros artistas se hicieron pescadores. Así aprovechaban la lona del circo, que también les había tocado en parte de pago, para las velas de sus embarcaciones.

A la pregunta de qué ha significado para su familia tener un escritor en casa, Alfonso Alcalde responde con singular interés.

—Con mi padre significó la ruptura. Ser escritor quería decir que yo rompía la continuidad natural de la familia, renunciaba a una profesión liberal y salía a buscarme la vida. Pero el tiempo cambia las relaciones familiares. Y ahora resulta que somos muy amigos con mi padre. El —señala con malicia— compra gran parte de los libros míos que se venden. Ahora bien, para esta familia mía, para mi mujer, para mis hijos, ser escritor ha significado tener un voto de pobreza. Y ha sido vivir con una humildad grande, presionado por un mundo que exige cosas que son justas, pero que por el hecho de ser yo escritor mis hijos jamás podrán tener. Por otra parte, paso mucho en casa, y esto exige silencio y respeto por los más diversos estados de ánimo. ¡Usted sabe lo fregado que somos los escritores!

Por último le pedimos que nos diga qué nueva obra tiene en preparación.

—Es un volumen de cuentos, *Las Costumbres Felices*, con 16 ilustraciones de Julio Escámez. Nascimento lo publicará en el invierno que viene. Este libro me acerca más a la novela y en lugar de la melancolía que impregna al Auriga, hay un clima de dolor, de pesadilla y de locura.

(Entrevistó Carlos Ruiz-Tagle.)